

Conclusión general

Según la hipótesis general donde se planteo que el cartel taurino potosino del periodo de estudio, evolucionó en el aspecto tipográfico e iconográfico, mostrando una diversidad formal en donde la disposición de la información es una constante que unifica la estructura de dicho cartel, podemos ver que es cierto. El cartel taurino mantiene una constante en todos los carteles, como son, los diferentes niveles de información y esta es la causa de la utilización de diferentes estilos tipográficos de caracteres, diferenciando de esta manera las distintas partes integrantes de la información.

La disposición de esta información, es otra constante que se da en todos ya que en la parte superior del cartel predomina el nombre de la plaza, seguida por la fecha, al centro se encontrara por lo general el nombre de la ganadería, el nombre del matador, usualmente le sigue a está cambiando con el paso del tiempo y llegando a ser más llamativa que la primera.

En los primeros carteles, la tipografía domina sobre la imagen, a principios del siglo XX se empezó a considerar que el color, la forma, el formato, la disposición de las ilustraciones dan un cambio en el dominio de la ilustración sobre la tipografía, hasta constituirse en una modalidad de cartel ilustrado. En ellos, la carga tipográfica de los carteles anteriores deja paso a la imagen que se convierte en protagonista, dándole a ésta otras funciones más que las decorativas, llegando a ser más persuasivas e informativas.

Con el cambio de las técnicas de impresión, de grabado a litografía y después al fotograbado, el manejo de la imagen es muy variado dependiendo de la técnica usada. El tamaño del sustrato dependía del proceso de producción porque la litografía o la impresión tipográfica son completamente diferentes.

A comparación de los grabados en madera los cuales son muy toscos y su legibilidad es muy poca, las litografías le daban al artista más libertad de expresión, parecido a un pintor en un lienzo en blanco, pero siempre teniendo en cuenta que se debía poner un texto informativo, además de permitir múltiples reproducciones.

Otro dato relevante que se encontró fue que varios de los carteles, se hacían en España por la imprenta de José Ortega en Valencia, y tenían los espacios en blanco para llenarse con los datos de los alternantes y ganaderías, aun así la creatividad del tipógrafo o diseñador era fundamental para adaptar tal información con los recursos gráficos que le permitía la misma ilustración la impresa.

En estos casos los espacios en blanco al ser muy pequeños o muy cerrados y para seguir con la norma de informar debidamente al público estos se imprimían en ambas caras cosa poco común para un cartel dado que habitualmente eran exhibidos en muros o carteleras y solo puede verse un lado, a menos que fuesen colocados sobre vidrios.

Ocurre también que al imprimir el reverso del cartel el impresor aprovechaba la matriz para imprimir otros materiales como es el caso de la seda de diferentes colores ya sea para regalarlos, venderlos o exhibirlos.

Es probable que el cartel al ser algo temporal y estar destinados a permanecer un breve periodo de tiempo se recurriera con mayor frecuencia a que los impresos fueran más tipográficos por ser mas económicos, que a la litografías que era más caras por su proceso y el numero de tintas empleadas.

La diversidad tipográfica era una característica de los carteles del siglo XIX, por la industrialización que se dio en las grandes ciudades como Inglaterra, esto generó una gran cantidad de anuncios tipográficos, pliegos de gran tamaño colocados en las paredes y lugares de paso privilegiado. Al ser un medio barato las calles se llenaban de estos anuncios.

En los carteles de toros se puede ver claramente esta influencia, con toques originales que dependen mucho de la diversidad de información que este contiene, en cambio se notó en las litografías la influencia de la estética victoriana, esto se daba porque estas litografías eran traídas de España donde la influencia Britanica era muy grande.

Por lo mismo las imágenes en las ilustraciones tienen mucha influencia del romanticismo imperante en Europa antes del surgimiento del impresionismo y las vanguardias artísticas que le siguen como el expresionismo, el simbolismo entre otros. Los grabados, por otra parte, carecen de una corriente estética, son más bien recursos populares creados para la ocasión.

El cartel taurino, por ser un género eminentemente popular se observó una escasa exigencia metodológica en el tratamiento gráfico. Además, no solía diseñarse enteramente para una determinada corrida sino que se confeccionaba en dos fases, la imagen y tipografía se imprimían con distintas técnicas, es por eso que se generaba la imposibilidad de realizar un diseño total donde estos dos pudiesen englobarse coherentemente, además estos eran confeccionados e impresos tal vez por simples operarios, al margen de toda norma de diseño y legibilidad.

Esta investigación también deja varias líneas de investigación abiertas para seguir estudiando dado que es solo una pequeña contribución. Bien se podrían comparar con los carteles regionales, nacionales o también con los españoles para ver si los potosinos tienen características propias y ayudar a conocer el desarrollo del diseño en México.